

esfuerzo desarrollado progresivamente en veinticuatro horas no podía tampoco durar mucho; pero entonces ocasionó una derrota á los enemigos.

Completa ó no esta victoria cambió el aspecto de las cosas. El abandono del sitio de Dunkerque, cincuenta cañones capturados, la retirada de un ejército de clases distinguidas, el ejército inglés que pudo ser ayudado desde el mar, todo esto causó un extraño efecto en Europa.

Desde entonces todo se transformó. Parecía imposible que la Francia, á la que se veía debilitada por momentos, hubiera podido dar un golpe tan tremendo, tan seguro. Se supuso lo que era cierto: *que existía un gobierno*. ¿En París quienes habían sido vencidos? Más los hebertistas que los ingleses, los imprudentes monopolizadores del ministerio de la Guerra.

Eran dueños de los clubs, de las secciones, de la Comuna, de los órganos de la publicidad. En los Jacobinos parece que se juramentó la gente para hablar lo menos posible del triunfo de Dunkerque.



### CAPITULO III

#### **Complots realistas.—Tolon (Agosto-Septiembre 93)**

Los realistas entregan Tolon á los ingleses.—Su imprudente alegría en París.

Votáronse grandes medidas de defensa interior. ¿Sería necesario adoptar medidas de Terror para que aquellas fuesen eficaces?

¿Se ejercía el derecho conferido á los federales para requisionar y equipar las tropas? ¿Se realizaría el pago de las contribuciones atrasadas en los nueve meses primeros del 93? Esta era la cuestión.

Danton mostró los procedimientos que se debían adoptar con los ricos, pero se puede pensar sin temor á equivocaciones que las clases adineradas confiaban en los actos de clemencia ejecutados tantas veces por los dantonistas. Terribles estos en sus palabras y en sus medidas de carácter general, eran débiles en sus relaciones particulares. Después del 10 de Agosto, ellos eran quienes estaban á la cabeza del movimiento revolucionario, y éste hubiera abortado si una circunstancia imprevista no los hubiera puesto en condiciones de que hasta los mismos *indulgentes* votasen las leyes del Terror.

Se operó el milagro por los realistas, contra quienes iban encaminadas las leyes. Ellos fueron quienes por medio de un acto de traición monstruosa colocaron la mecha en la pólvora, arrojando á la Francia republicana en tal acceso de furor, que los más timoratos hubieron de figurar en las avanzadas del Terror para evitar que éste los aplastara.

El 27 de Agosto, mientras los ingleses intentaban triunfar en Dunkerque, á trescientas leguas se les entregaba Tolon.

Tolon, nuestro primer puerto, arsenales y almacenes inmensos, cantidades enormes de material almacenado durante todo el reinado de Luis XVI, nuestras flotas reunidas para la guerra de Italia, número tan grande de vapores mercantes que no pudieron fondear en el puerto de Marsella, las fortificaciones, reductos, baterías, todo fué entregado villanamente á los ingleses. ¿Cómo volver á recuperar Tolon?

Cuando los ingleses se han apoderado de una cosa difícilmente la ceden. Hay que arrancársela por la fuerza.

Ejemplos: Gibraltar y Calais.

Durante doscientos años conservaron á Calais, sin que fuera posible arrancárselo. Con Tolon y Dunkerque tenían dos Calais.

El 2 de Septiembre, Soules, un amigo de Chalier procedente del Mediodía, aportó la fatal noticia de Tolon, no al comité de Salud pública, si no á la Convención. De este modo tenía la seguridad de que se conocería con toda su abrumadora y amarga desnudez.

Esta noticia tenía la fuerza suficiente para que se guillotinará al ministro de la Guerra y saltara el comité de Salud pública. Barere sostuvo que la versión no era cierta. Algunos pretendieron que se arrestara al inoportuno revelador.

El ministro á la sazón era Monge, excelente patriota, gran hombre de ciencia y de enseñanza, pero desconocedor de los asuntos internacionales como Bouchotte. Muchas veces se le advirtió de las ligerezas que cometía, de las que se arrepintió después con lágrimas en los ojos. Nadie podía suponer, sin embargo, que existía la trama de una traición por la cual los agentes de los príncipes hicieron pasar como violentos y exaltados jacobinos. Se hace un verdadero estudio de este asunto en un folleto del barón de Imbert publicado en 1814.

No se puede leer sin asombro la astucia perseverante de aquellos hombres.

Había en Tolon dos partidos: girondinos y realistas. Los primeros eran débiles y exaltados al mismo tiempo, como en todas partes. Guillotinaban á los patriotas y enviaban su dinero al ejército de la República.

Los segundos, más consecuentes, no podían dejar de ser los dominadores. Llamaron en su auxilio á los ingleses y estos escogidos jueces y árbitros entre los dos partidos fallaron imparcialmente como el juez de la fábula: dió un rúspice á los dos litigantes y se adjudicó Tolon.

Los representantes del pueblo Pierre Bayle y Beauvais habían sido ultrajados cobardemente por los moderados, obligándoles á desempeñar papeles bajos.

Tratados aun más bárbaramente por los ingleses y arrojados á los calabozos encontraron por fin la muerte. Beauvais murió de miseria y malos tratos; Bayle abrevió sus días dándose de puñaladas.

Gente menos ligera que nuestros realistas, hubiese ocultado en París su impaciencia.

Al menos para frotarse con fruición las manos por la ruina de Francia era necesario que esta fuese cierta. Estos dos golpes, Tolon y Dunkerque (los realistas creían que lo mismo habían triunfado en Dunkerque que en Tolon) causaron profunda sensación en todo el país. Un mundo de elementos de guerra y marina perdido en algunas horas. ¡Lion envuelto en un complot! ¡Comprometido el ejército de los Alpes!

La alegría de los realistas llegó hasta el extremo de que fueron al Palais-Royal á comunicar el triunfo de la reina.

Veíase á la encantadora reina en una elegante habitación, prisionera, acompañada de su hijo; la hermosa soberana estaba protegida por Monseñor y el conde de Artois.

Los realistas cogieron con entusiasmo la causa monárquica.

Circulaban por París elegantes coches. Por todas partes se admiraba la suntuosidad realista. Era un continuo alarde monárquico lo que se desarrollaba ante los ojos de las gentes. Largas filas de coches deteníanse á las puertas de los teatros. La obra de moda era *Pamela*, drama sentimental, tierno, en el que el mejor papel lo desempeñaban los ingleses, (y ellos nos asediaban entonces).

Los elegantes, valientes en el teatro bajo las miradas de sus dueñas silbaban intrépidamente cuanto de cerca ó de lejos fuese favorable á la República.

Un militar jacobino se atrevió á criticar un pasaje realista y toda la concurrencia se arrojó sobre él. El comité de Salud pública cierra el teatro.

Todo esto era puro juego. En la Conserjería se representaba un drama más serio. Tan agudo era el monarquismo de entonces que penetraba por los muros. Ninguna precaución impedía que se pudieran comunicar con la regente. Después de la muerte de Luis XVI había una conspiración permanente para libertarla.

Cuando aun estaba en el Temple, un joven guardia municipal, Toulan, nacido en el Mediodía, de temperamento ardiente se entregó de corazón á su reina; esta le escribió en italiano alentándole: «Poco ama quien teme morir.» Toulan la amaba demasiado y pereció.

Trasladada á la Conserjería no por esto dejó de comunicarse con los de afuera. Por debilidad, por humanidad, esperando recompensas cometían traiciones cuantos la vigilaban. La mujer del conserje Richard facilitaba la entrada de los hombres que tramaban la evasión.

El municipal Michonis, administrador del cuerpo, introdujo á un gentil hombre que quería entregar un ramo de flores á la reina con una carta dentro prometiéndole la libertad. Cayó la carta del ramo y la reina sin inmutarse la recogió y dijo fríamente á sus guardias: «Me vigilais bárbaramente, pero ya véis como encuentro medios para hablar con mis enemigos.»

El matrimonio Richard es conducido á la cárcel. ¿Quién les sucedería en la vigilancia de la reina? Precisamente un hombre afecto á su

persona. El conserje de la Force pide pasar á la Conserjería expresamente para ayudar á la reina. Se reanudan las comunicaciones.

La reina entregó un día sus guantes y un bucle al conserje, que había de entregarlos á otra persona. Estos objetos le fueron sustraídos al conserje y entregados á Fouquier-Tinville, quien á su vez los entregó á Robespierre.



DAVID.

Según leo en los *Registros del comité general de seguridad*, la hermana de la reina, la archiduquesa Cristina, envió á París á cierto marqués Burlot y á Rosalía Dalbert, á quienes el comité mandó arrestar el 20 de Brumario.

Todo indica que los realistas preparaban un golpe, una revolución de las secciones en favor de la reina en el mes de Septiembre.

Las fondas generalmente realistas enviaban á la reina sus mejores platos.

Existía entonces hambre en casi toda Francia, especialmente en París.

La masa obrera sufría los rigores de aquel prolongado periodo revolucionario, anormal, en que no se sabía cuando volvería á reinar en la nación el orden.

Las actas de las secciones que tengo á la vista resumen la época con la palabra *hambre*. Escasea el pan. Las mujeres abrazando á los niños hambrientos se acercaban á las secciones derramando lágrimas de desesperación. Estos grandes sufrimientos del pueblo alentaban á los realistas tanto como la inercia, la negligencia de las autoridades.

La Convención casi en su totalidad hallábase desempeñando misiones ó en los comités. En las sesiones públicas apenas si se lograba reunir doscientos individuos. Los jacobinos estaban en número inferior y aun más después de la partida de los federales. Robespierre después de su injustificado ataque á los dantonistas se retiró en una situación imputante que le dispensaba de toda iniciativa.

Sus votos durante el mes de Agosto fueron negativos. La primera proposición pidiendo que el comité se convirtiera en gobierno fué combatida por él. ¿Será conveniente una inspección del cuerpo electoral? No, dice Robespierre. La misma respuesta da cuando se pretende el levantamiento en masa, proposición hecha ante los Jacobinos para la renovación del ministerio. No se muestra Robespierre positivo más que en dos cosas: la persecución de generales y periodistas culpables y la organización del tribunal revolucionario.

Todo fué así hasta la muerte de Custine.

Las tribunas de los Jacobinos estaban atestadas de gente turbulenta. Realistas, anarquistas, una multitud sospechosa se apoderaba del local para turbar las sesiones.

¿Qué hacía la Comuna? Viendo el movimiento se complacía y se divertía. Estaba descontenta del comité y quería aprovechar cuantos medios estuviesen á su alcance contra él.

Hebert confiaba también en que las revueltas que se preparaban habían de favorecer su venganza, matando al comité y asegurando á los suyos la vida en el ministerio de la Guerra.

Todo esto enardecía á los realistas. Numerosos en las secciones, tuvieron la idea de realizar un 31 de Mayo y estrangular la República en nombre del pueblo.

La carestía de subsistencias era un magnífico pretexto. Algunas secciones proponen una asamblea para tratar de las subsistencias, como el 31 de Mayo. El comité, observando que la Comuna calla, se asusta y cree que se pierde todo si se decide que París, como toda capital en guerra, «podrá provisionarse por medio de requisiciones á mano armada.»

El comité prohíbe la asamblea; las secciones se burlan de él y se reúnen. El comité no siente valor para protestar y la autoriza con su silencio.

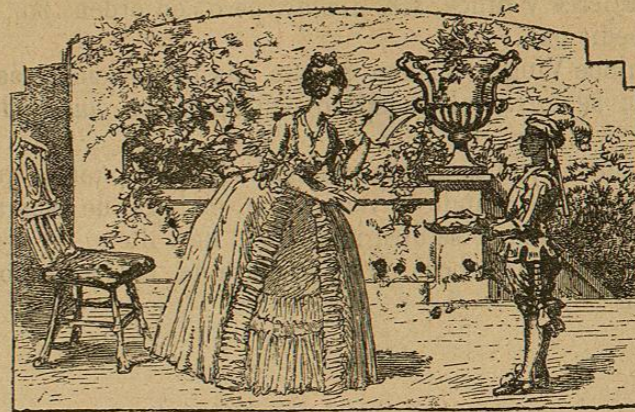
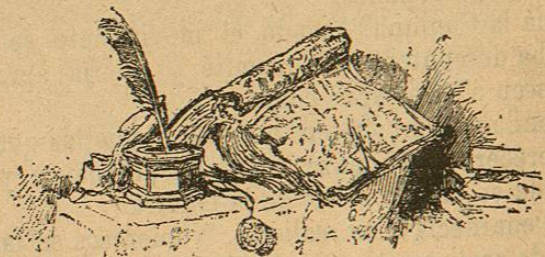
La Comuna comienza á pensar en que quizás las secciones reuni-

das trabajen contra ella misma y se conviertan en una Comuna también. Chaumette quiso calmar á su sección, pero no fué escuchado.

En la sección del Observatorio se llevaron las cosas hasta el extremo de proponer el arresto de Chaumette, del alcalde y de la Comuna.

El alma de esta sección era el cojo Lepitre, aventurero, hombre de brutales energías. Realista furioso bajo su capa de jacobino, tuvo el cuidado de ingresar en el consejo general para tener entrada en el Temple. Era quien más conspiraba para libertar á la reina.

Era estupenda la proposición de arrestar á todos los magistrados de París, es decir, hacer aun mucho más que un 31 de Mayo. La Comuna en fuerza de no hacer nada ni siquiera descubría ni perseguía al autor de la proposición.



## CAPITULO I V

### *Movimiento del 4-5 Septiembre.—Leyes del Terror*

Punto de partida del movimiento.—Movimiento del 4 por la noche.—Embarazo de los Jacobinos.—Robespierre no acude el 5 á la Convención.—La Comuna debió entenderse con los dantonistas.—Como explota Chaumette el movimiento del 5.—Triunfo de la Comuna (5 de Septiembre).

Justicia, terror, subsistencias, ¿no era todo esto suficiente para provocar un movimiento? La Convención creyó un deber ocuparse en el asunto.

Fué admitida el 1.º de Septiembre una comunicación de los Jacobinos de Mâcon á los de París, pidiendo el ejército revolucionario, la guillotina ambulante, la muerte de los girondinos y el máximo en los precios de los géneros.

Algo quisieron hacer los dantonistas.

Su jefe obtuvo que se fijara el precio máximo del trigo; y Thuriot prometió presentar al día siguiente una proposición pidiendo se activara la creación del tribunal revolucionario.

Las verdaderos y falsos *enragés*, anarquistas y realistas, preparaban entretanto un golpe de muerte contra la Comuna y la Convención. El movimiento parecía partir de la lejana sección de Montreuil, en la que se reunían las gentes más fanáticas é ignorantes del arrabal de San Antonio.

Montreuil á arrastra Popincourt, tercera sección del arrabal y seduce también á la sección de los Quince-Vingts, sección importantísima de obreros.

La palabra empleada para la recluta era breve: «*Queremos pan.*»

El día 4, en nombre de la sección de Montreuil, se propuso que al día siguiente al redoble del tambor se reunirían todos en el arrabal,